

y despreocupación por aquellos que prefieren ver a los gremios transformados en sociedades recreativas, deportivas o de socorros mutuos, pero que deben interesar a todo militante socialista que, guiado por el marxismo, pretende que los sindicatos cumplan su misión revolucionaria.

**HACIA LA UNIDAD** — Otro signo de la clarificación de la conciencia de clase del proletariado del país y de su propósito de luchar con toda energía contra la explotación capitalista, que ha llegado a un grado intolerable, es el hecho de que los trabajadores de todas las tendencias están animados hoy de un ferviente anhelo, de una gran voluntad de marchar hacia la unidad, dentro de cada gremio, y de todos los gremios, dentro de la C. G. T.

Hay ejemplos irrefutables de lo que afirmamos, casos concretos que no se vislumbraban siquiera hace varias semanas. Sindicatos que hace poco daban un espectáculo lamentable, combatiéndose mutuamente, pese a las predicciones de mucho "gremialistas" que son incapaces de ver más allá de sus narices, han llegado a ponerse de acuerdo, dando una pauta, señalando un camino, que deben recorrer, y ya se aprestan a hacerlo, otros gremios, que no podrán cumplir su misión si no llegan antes a la fusión o a la unidad de acción.

Los casos más significativos, son: la constitución del comité mixto que dirigió la última huelga de los sastres de confecciones y la fusión de los tres sindicatos de la madera, que se preparan para conquistar una serie de mejoras. Estos hechos constituyen un índice halagador del estado de ánimo de los trabajadores, que quieren olvidar estériles rencillas y unirse para luchar con éxito por los intereses comunes. La participación en las comisiones directivas y comités de huelga de pintores, albañiles, yeseros y otros gremios, de obreros de distintas tendencias, las gestiones de fusión o de acción conjunta en varios ramos, como albañiles, textiles y obreros de la seda y la constitución de federaciones de industria, como la de trabajadores de teatros "espectáculos públicos" y la de los ramos de la construcción son hechos que contribuyen a sostener claramente lo que afirmamos. Y por si esto fuera poco cabe recordar que los sindicatos clasistas han resuelto disolver el Comité Clasista como central obrera e ingresar a la C. G. T., resolución que se está materializando con las gestiones que realizan los sindicatos de sastres y metalúrgicos para ingresar al mencionado organismo. El afán de unidad que anima a los trabajadores se está traduciendo, pues, en acciones concretas. Hay un firme propósito de marchar hacia el logro de sentidas necesidades comunes, con paso seguro, a través de una leal y sincera colaboración de los obreros de todas las tendencias. Los trabajadores ven claramente, en la acción diaria, que sólo la unidad puede fortalecer los gremios y vigorizar la actividad sindical. Se dan cuenta de que la unidad es un poderoso estímulo para los obreros que están alejados del gremio, que poseen menos conciencia, que sólo quieren mejorar su situación, ignorantes de toda

noción política acerca del rol de los sindicatos y de la misión histórica del proletariado. Estos obreros, a quienes hay que transformar en proletarios conscientes, políticamente esclarecidos, deben ser atraídos mediante la lucha por sus intereses inmediatos. Y sólo la unidad puede hacer que los gremios cumplan esta misión, pues estos obreros se alejan de sindicatos débiles, se desorientan frente a la existencia de gremios distintos, en el mismo ramo, y no participan en las luchas gremiales, a pesar de que su lamentable situación los impulsa a la acción.

La organización de las federaciones de industria y la unidad en una sola central obrera son factores coadyuvantes, ya que hacen posible una gran cantidad de acciones solidarias, de toda índole que fortifican las posiciones de los huelguistas y hacen aumentar las probabilidades de éxito de los conflictos que se plantean. Estas probabilidades son menores, evidentemente cuando se trata de sindicatos que sólo ejercen una influencia parcial en el gremio y peor aún si se hallan aislados, pues los medios de lucha y los recursos sólo pueden alcanzar un reducido límite. Por eso los obreros marchan hacia la unidad, viendo con mayor claridad el fenómeno que muchos dirigentes que creen posible mantener dividido al proletariado para vengar algún ataque o por no querer ponerse de acuerdo con otros dirigentes con quienes han tenido alguna diferencia personal o ideológica.

En su marcha hacia la unidad, los obreros hacen torcer esta oposición criminal, cosa que ha sucedido en varios gremios, y en otros ya lo hará oportunamente o barrerá con dirigentes de tan poca visión.

Nosotros entendemos que la misión de los socialistas agremiados es colaborar en este espontáneo movimiento de las masas obreras y no nos podemos explicar aún que haya afiliados, dirigentes gremiales, que obstaculicen este propósito basándose, para mantener el divisionismo en el campo obrero, en que algunos partidarios de la unidad hayan sido antes divisionistas. Nos parece éste un argumento pueril, ya que estarían desempeñando ahora el censurable papel que antes desempeñaron aquellos a quienes critican. Y mantener durante años pequeñas rencillas caseras no creemos que beneficie al proletariado, tanto más cuanto que todos se preguntan sinceros unionistas.

Hay quienes niegan a otros su sinceridad al proponer la unidad y la califican de maniobra. Creemos que hay ejemplos elocuentes, nacionales e internacionales, de que una vez hecha la unidad, ésta no se rompe. Y si hay insinceros, que sólo hacen maniobras, precisamente en esta oportunidad se pondrán de manifiesto y quedará destruida su influencia, pues los obreros no están dispuestos hoy a admitir tales cosas, que perjudican sus intereses y se oponen al logro de sus aspiraciones.

Por todos estos argumentos creemos cumplir con nuestro deber sosteniendo que la unidad debe encontrarse en todos los militantes socialistas fervientes sostenedores.

**ESPIRITU DE LUCHA** — Un exponente halagador, que revela el profundo espíritu de lucha que mueve a los trabajadores consiste en que las huelgas se llevan a cabo en momentos en que arrecia la persecución policial contra el movimiento obrero. Están al orden del día las prisiones y deportaciones de militantes, la policía interviene en reuniones y asambleas, las prohibe o dificulta, impide la propaganda, detiene a los comités de huelga, en pleno movimiento, para hacerlas fracasar, clausura los locales, no permite funcionar las bolsas de trabajo y comete otra serie de actos reveladores del papel del Estado en la organización actual, que es el de órgano de opresión de las masas populares por parte de la burguesía que lo detenta. Aquí es donde mejor se pone de manifiesto cuán equivocados están quienes en el campo socialista sostienen que el Estado es cada vez más, un órgano regulador y coordinador, que atenúa la violencia de los conflictos sociales.

Los trabajadores están dispuestos a luchar, pues, afrontando todos los obstáculos; quieren defender sus reivindicaciones y lo hacen a pesar del peso que significa la brutal presión estatal, revelando un admirable espíritu de lucha del que pocas muestras pudimos apreciar en los últimos años.

Un índice muy importante, junto con los movimientos de obreros ferroviarios y la reorganización de los trabajadores de los frigoríficos, es la creciente actividad de los obreros agrícolas y aún de otros gremios, en la campaña, y las acciones que realizan en la capital y otras ciudades los obreros del transporte y de las industrias más importantes, hechos que deben ser considerados como el comienzo de una importante movilización proletaria, a poco que se sepa conducir con justeza este promisor movimiento.

**LA SOLIDARIDAD OBRERA** — Otro factor favorecedor de resurgimiento del movimiento obrero es, indudablemente, la solidaridad proletaria, de la que los gremios están dando ejemplos plausibles. Las últimas huelgas han provocado con frecuencia acciones solidarias de gran eficacia. Los gremios que podían ejercer alguna influencia, votaron resoluciones y las difundieron por medio de la prensa, otros ayudaron con dinero o provocaron movimientos populares para sostener a los huelguistas y lograr la legalidad del movimiento y la libertad de los militantes presos.

En La Plata y Rosario, por ejemplo, las huelgas de albañiles fueron sostenidas por un fuerte movimiento popular, provocado por otros gremios y por los obreros de todas las tendencias, que supieron movilizar hasta a los pequeños comerciantes, que prestaron su ayuda a los huelguistas. Justo es decir que en ambos casos, los centros socialistas y muchos afiliados participaron en los movimientos, dando un ejemplo que debe ser imitado. En La Plata, para citar un caso, el Partido realizó actos públicos de solidaridad con los albañiles. Es una ayuda eficaz que no prestamos en la capital, a pesar de que de este modo podríamos obligar a dar a los movimientos una relativa legalidad.

Las amenazas del imperialismo, que quiere monopolizar el transporte y ahogar a los colectivos, ha provocado también una gran movilización de los gremios, que participan en los comités de lucha contra el monopolio, votan resoluciones y hacen una activa propaganda en sus periódicos, dando otro elocuente ejemplo de solidaridad obrera, demostrativo de un espíritu capaz de grandes acciones.

**EL NIVEL POLITICO** — Lo dicho anteriormente pone de relieve un acentuado ascenso del nivel político de las masas obreras, que están dispuestas a actuar. Pero, hay otros hechos que contribuyen a sostener que se esclarece rápidamente la conciencia de clase del proletariado, que queremos citar rápidamente. Los gremios se han manifestado con una unanimidad alentadora y con gran energía, contra los atropellos policiales, contra las prisiones y deportaciones, contra la ilegalidad para algunos gremios y contra los procesos típicamente de clase, perpetrados últimamente y por la disolución de la Sección Especial y de las legiones militarizadas. La prensa obrera ha puesto al orden del día la lucha contra el fascismo, contra la guerra y las amenazas del imperialismo, signo revelador de una clara visión política. Los gremios participan en comités populares junto con agrupaciones políticas proletarias — socialistas y comunistas — para luchar contra la reacción, el fascismo y la guerra y podríamos citar como ejemplos los casos de Tucumán y Posadas, que son los más importantes, y multitud de otros, de influencia más reducida.

La importancia que conceden los gremios a la lucha contra el imperialismo se pone de manifiesto con particular intensidad en la ayuda que prestan a los comités contra el monopolio, en las que actúan con agrupaciones políticas y culturales de toda índole.

El proceso de Bragado, que quiere ensañarse con varios camaradas anarquistas ha provocado un poderoso movimiento de solidaridad en el que participan obreros de todas las tendencias. Cabe consignar también en este caso la intervención de centros socialistas y militantes del partido que participan en los comités creados en varias localidades para protestar contra este monstruoso proceso. La protesta obrera ha llegado incluso a provocar huelgas en importantes puntos de la provincia y de una palpable demostración del grado que está alcanzando la conciencia de clase del proletariado. Los obreros se manifiestan contra la guerra y la C. G. T. ha hecho una propuesta interesante acerca del transporte de elementos bélicos, que esperamos ver materializada. Los tranviarios rechazaron recientemente una nota de la empresa que quería colocarlos en una situación violenta frente a los colectivos, invitándolos a manifestarse en favor del monopolio, a cambio de ventajas problemáticas. El manifiesto del comité Largo Caballero-Thaelmann ha sido apoyado por muchos gremios y cuenta con las firmas de dirigentes obreros de todas las tendencias, que toman como bandera de lucha contra la reacción y de solidaridad con el proletariado revolucionario es-